



## Marino Muñoz Lagos: Testigo de la Poesía y las Lluvias

*Ramón Díaz Eterovic*

**D**e un extremo a otro, la poesía y los poetas chilenos se identifican con la geografía e historia de nuestro país. Hablar de Antofagasta siempre trae a la memoria el nombre de Andrés Sabella, y Punta Arenas se asocia al decir poético de Marino Muñoz Lagos. Nacido en Mulchén el año 1925, Muñoz Lagos se afincó en Magallanes a partir del año 1948. Desde entonces se conoce su labor de poeta y comentarista literario, afán este último que lo destaca como un agudo y generoso difusor de la literatura nacional. Así mismo, es importante animador del quehacer cultural en Punta Arenas, a

través de sus escritos periodísticos y como dirigente de los escritores al ocupar en años pasados la presidencia de la Sociedad de Escritores de Magallanes. Su obra poética se encuentra recogida en títulos, como: *"Un hombre asoma por el rocío"*, *"Los rostros de la lluvia"* (Premio Municipal de Santiago), *"El solar inefable"*, *"Dos cantos"*, *"Ocho poemas meridionales"*, *"Antología a ras del sueño"* y *"Entre adioses y nostalgias"*. Sus textos periodísticos están recopilados en el libro *"Crónicas de Sur a Norte"* y *"Crónicas del diario soñar"*. Recientemente, y en reconocimiento a su valiosa producción literaria, la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas le concedió el *"Premio Municipal de Literatura José Grimaldi"*, creado en recuerdo de otra figura relevante de la poética magallánica.

Marino Muñoz Lagos ha sido un testigo activo de la literatura nacional, y por eso, en esta edición de *"Simpson 7"* se ha querido rescatar una parte de sus vivencias y apreciaciones sobre el quehacer poético y cultural. En su casa de la calle Manuel Rodríguez en Punta Arenas, próximo a un monolito en memoria de Nicomedes Guzmán, nos responde con su manera sencilla de hilvanar frases y recuerdos.

- Marino, hablemos de tus inicios literarios que imagino vinculados a Mulchén, tu ciudad natal; o a Victoria, donde obtuviste tu título de profesor primario.

Mi descubrimiento literario lo hice mientras fui alumno de la Escuela Normal de Victoria. Allí, y salvo los inefables poemas de los quince años, fue el profesor Alejandro Covarrubias Zagal quien me empujó al descubrimiento. El, que era profesor de química, me prestó los primeros libros: desde Walt Whitman hasta Pablo de Rokha, haciéndome ver sus simpatías por el ilustre hijo de Licantén. Los libros iban acompañados por largas conversaciones en su casa, que a la sazón, estaba dentro del mismo internado donde estudiaba.

En la Escuela Normal de Victoria comencé a escribir en la

revista "Los Pinos", órgano oficial de la escuela. Luego hice algunos artículos para el "Diario Austral" de Temuco, y creamos la revista "Inquietud" que duró dos escuálidos números. Más tarde, fui a pasar unas Fiestas Patrias a Talcahuano, donde vivían mis padres. En ese entonces, la Municipalidad de Concepción invitaba a los jóvenes poetas de la zona a leer sus trabajos en su salón de honor. Me presenté junto a un medio centenar de jóvenes vates y el resultado fue muy agradable para mí. El jurado de la actividad destacó los trabajos de cuatro poetas: Alfonso Alcalde, Raúl Iturra Falcka, Alejandro Chávez Bork, y el mío. Junto a eso, tocó la fortuna que al final de las lecturas se nos acercó un hombre joven, de sobria vestimenta, quien dijo llamarse Nicomedes Guzmán. Nos felicitó por nuestros trabajos y nos invitó a tomar unos tragos donde el Guaso Rebolledo, una picada muy conocida de Concepción. Allí nos encontramos y charlamos por primera vez con Nicomedes Guzmán, con quien guardamos una amistad hasta los días anteriores a su muerte, que los pasó en Punta Arenas, para morir en Santiago el 26 de junio de 1964, horas después de haber cumplido cincuenta años de existencia.

**- De tus estudios en la Escuela Normal, y de aquellas primeras experiencias poéticas, llegas a Punta Arenas en el año 1948. ¿Cómo era el ambiente literario de la ciudad? ¿Cuáles fueron tus primeras relaciones con los escritores magallánicos?**

Llegué a Punta Arenas en el verano de 1948, con un nombramiento como profesor primario en la Escuela Fiscal N° 8, ubicada en el sector sur de la ciudad. A través de un buzón que mantenía el diario "La Prensa Austral" comencé a dejar mis colaboraciones literarias, las que fueron aceptadas de inmediato. Luego, con más confianza, me hice amigo de sus periodistas, funcionarios y personal de la imprenta. En Punta Arenas funcionaba el Centro de Escritores, cuyo presidente era el cuentista

Jorge Rubén Morales, abogado y oficial de la marina. Al centro pertenecían Osvaldo y Enrique Wegmann Hansen, José Grimaldi, Rosa de Amarante, Silvestre Fugellie, Raúl Norero, Ninette Miranda, Onofre Bórquez, entre otros. Y lo curioso era que este Centro de Escritores no tenía sede social, por lo cual sus reuniones se realizaban en distintos bares de la ciudad. Reuniones que terminaban en las frías madrugadas al amparo de luminosos y calefaccionados prostíbulos de la legendaria y pecadora calle Errázuriz. Ese Centro de Escritores realizó una amplia labor literaria. Se dictaban conferencias, se hacían foros, se publicó la revista "*Viento Sur*" y se colaboraba con la Escuela de Invierno que anualmente traía la Universidad de Chile. Ese centro, y su experiencia, sirvió de base para la fundación de la Sociedad de Escritores de Magallanes (SEM) un 28 de diciembre de 1980, en plena dictadura militar. Fui nombrado como su primer presidente.

**- Una presidencia importante, que marcó un resurgimiento de las expresiones literarias en Punta Arenas. ¿Qué nos puedes contar de esa experiencia?**

Bueno, mi paso por la presidencia de la SEM pudo haber sido inadvertido si no hubiese contado con la colaboración de escritores como Osvaldo Wegmann y Silvestre Fugellie. En su compañía, y con la ayuda de la Municipalidad de Punta Arenas, publicamos la "*Antología Magallánica*" en dos tomos: poesía y cuento. Era la primera vez que se publicaba una antología regional en ambos géneros a la vez.

Esa experiencia nos llevó a fundar en 1983 la Editorial Magallánica, la primera en Chile que era propiedad de los mismos escritores. Logramos publicar: "*Nuevos poetas magallánicos*" (1984), "*El cementerio de los milodones*" de Osvaldo Wegmann (1984), "*La senda de la baguala*" de Enrique Wegmann (1986), y la "*Historia de la literatura de Magallanes*" de Ernesto Livacic que apareció en 1987, tiempo después que yo entregara la presidencia de la SEM.

## **- Y organizaron un Encuentro de Escritores de Magallanes que fue memorable...**

Que tuvo la asistencia de medio centenar de autores residentes en la zona o en el norte del país. Entre ellos, tres Premios Nacionales de Literatura: Roque Esteban Scarpa, Francisco Coloane y Enrique Campos M. De ese encuentro surgieron varias propuestas que se cumplieron durante mi presidencia, como por ejemplo: una exposición itinerante de escritores magallánicos que recorrió todo el país. La exposición incluía la foto de cada autor, de sus libros, una ficha biográfica.

También durante mi gestión en la SEM se publicó el "*Suplemento Literario*" que mensualmente aparecía en la "*Prensa Austral*"; durante seis años se mantuvo la audición radial "*Antena Literaria*" y organizamos tertulias de escritores en el hotel "*Los Navegantes*", en las librerías locales y en la Sala Gabriela Mistral de la Secretaría Regional de Educación. Cuando entregamos la directiva de la SEM, lo hicimos con una institución en excelente pie de organización y alto prestigio. Dejamos una entidad respetada y respetable, cuya relación con otras instituciones fue óptima en un marco tan restringido y temeroso como lo fue aquel de la dictadura militar. Pese a todo, hicimos lo posible por mantenernos con dignidad y consideración.

## **- Volvamos a tu obra poética y conversemos de tu primer libro publicado en Punta Arenas.**

Fue en 1949. Me había trasladado a la Escuela Hogar N° 28 de Agua Fresca, un sitio rural ubicado a casi treinta kilómetros hacia el sur de Punta Arenas. La soledad y la naturaleza del lugar invitaban a escribir. Con algunos poemas que traje del norte nació mi primer libro: "*Un hombre asoma por el rocío*", impreso en los talleres gráficos de la Imprenta Yugoslava. Salió a la luz pública el 16 de diciembre de 1949 y la edición de 500 ejemplares me costó \$12.500. Uno de los críticos de ese libro fue el prosista y poeta porteño Jacobo Danke.



**- Hablemos de tus claves poéticas y de aquellos poetas con los cuales te identificas.**

De acuerdo con mi edad yo tendría que pertenecer a la Generación del 50, pero algunos estudios me ubican dentro de lo que se llama la poesía lórica, junto a poetas como Jorge Teillier y Rolando Cárdenas. Por mi parte, considero a mi poesía inevitablemente humana, auténticamente provincial y emotivamente familiar. He pasado viviendo toda mi existencia lejos de Santiago y sin embargo mi poesía se conoce entre sus murallas de concreto, lo que quiere decir que mis líneas no han sido escritas en vano. Me considero un poeta de puertas adentro.

En cuanto a mi identificación con otros poetas, creo que esto no existe, pues cada cual tiene sus reservas, su estilo y sus propósitos. Me gusta eso sí, la obra de nuestros grandes poetas, como Neruda, la Mistral, de Rokha, Huidobro, el rebelde de Cartagena, que hoy hace valer su nombre a casi cincuenta años de

su fallecimiento. Pero hay otros que siguen en la ruta y entre ellos me quedo con Gonzalo Rojas, habitante de Chillán y sus trenes. De norte a sur de la república hay un caudal bellísimo de poesía neta.

**- Y de tus libros editados hasta la fecha, ¿cuál es tu preferido?**

*"Los rostros de la lluvia"* que se publicó en 1970 y obtuvo el Premio Municipal de Santiago en 1971. Es un libro que publiqué después de un largo silencio editorial de quince años y luego de una silenciosa autocrítica. Creo que ese silencio me sirvió para alcanzar un libro de calidad, logrado en lo poético y pleno de una euforia creadora que se advierte en la diversidad del lenguaje. En sus páginas hay poemas que han figurado en antologías, como lo son: *"Retrato vivo de mi padre muerto"*, *"Perdonad a los traidores"* y *"Primeras noticias de mi muerte"*.

Por lo acabado de sus poemas y por la expresión de sus juegos verbales, *"Los rostros de la lluvia"* es en uno de mis libros más queridos. Y otro aserto que aumenta la emotividad de sus páginas, está en la compañía de dos grandes amigos escritores: Nicomedes Guzmán, autor de su prólogo, y Andrés Sabella, quien hizo los sugerentes dibujos.

**- A propósito de *"Retrato vivo para mi padre muerto"* recuerdo que una tarde se lo escuché recitar a Rolando Cárdenas. Fue en un bar santiaguino -quizá la *"Unión Chica"* - y tú estabas emocionado por el gesto y la memoria de nuestro *"Chico"* Cárdenas.**

A Cárdenas lo conocí de la década de los sesenta. Yo trabajaba en la Escuela Superior de Hombres N° 1, en el centro de la ciudad. Rolando Cárdenas me esperaba a mediodía y en las tardes para ir a bebernos algunas copas a la Sociedad de Empleados o el Bar Manantiales. Con Rolando fuimos muy amigos. Nos encontrábamos en Santiago o Punta Arenas, siempre con la copa viva de la amistad, hablando de la familia, de los escritores, de la

poesía, nuestra novia de sueños y canciones. Con su muerte temprana se ha ido un gran poeta magallánico, cantor de sus habitantes y geografías, conductor de sus soledades y ventiscas, testigo mudo de sus anchos paisajes y del pasado mítico de sus razas fundadoras.

**- Y ya que estamos en los recuerdos, ¿qué te evocan los nombres de Nicomedes Guzmán, Pablo de Rokha, y Pablo Neruda?**

Hubo un cierto tiempo en que Punta Arenas era muy visitada por grandes escritores. Eso se vio incrementado notablemente con la llegada anual de la Escuela de Invierno de la Universidad de Chile. Estuvieron por estos lugares: Julio Barrenechea, Luis Oyarzún, Rubén Azócar, Andrés Sabella, Oreste Plath, Benjamín Subercaseaux, Marta Brunet, Francisco Coloane, Enrique Lihn, Salvador Reyes, Pablo Neruda, Pablo de Rokha, entre muchos otros.

Recuerdo una anécdota con Pablo de Rokha. Cierta mañana lo encontramos animoso, comunicativo y de buen talante, momento muy propicio que aprovechamos para invitarlo a comer a nuestra casa. Dudó un tanto al comienzo, pero luego se interesó por el convite. Claro que él, siempre que se le invitaba, ponía sus condiciones: que el menú tendría que ser de su agrado, que la garrafa con vino se colocara encima de la mesa y que al lado suyo se dispusiera de una botella de aguardiente. Como todo esto no era del otro mundo, nosotros le expusimos nuestra única condición: que una vez en la casa no iba a hablar ni una sola palabra en contra de Neruda. Pablo de Rokha acusó el golpe, lo resistió sutilmente y nos dijo que no nos preocupáramos del asunto. Durante la comida tuvimos ocasión de alternar con este varón generoso y tierno, familiar y báquico, sencillo y tronador.

En cuanto a Nicomedes Guzmán, él era el más querido de todos los escritores. Tenía muchos amigos en la ciudad y la gente lo saludaba en las calles como a alguien conocido de mucho

tiempo. Su sencillez y don de sabiduría popular lo distinguían en todas partes: tanto al dar una conferencia, como al servirse una copa de vino.

¿Y Neruda? Con él tuve la suerte de compartir muchas veces en ésta y otras ciudades. En Punta Arenas mantuvimos una larga conversación, junto a un corderito asado y centollas, acompañados de los vinos tradicionales. Sobre las mesas merenderas combinábamos nuestros versos y evocábamos al zapatero Olegario Sepúlveda, quien fue vecino mío, cerca del cerro David Fuentes, en Talcahuano. Neruda lo recuerda en uno de sus poemas del libro *"La tierra se llama Juan"*. Dice así: *"Soy zapatero, estoy/ cojo desde el gran terremoto./ Sobre el conventillo un pedazo de cerro/ y el mundo sobre mi pierna./ Allí grité dos días/ pero la boca se me llenó de tierra,/ grité más suavemente,/ hasta que me dormí para morir"*.

**- Hablemos de poesía y literatura magallánica. Como poeta y crítico, ¿cuál es tu visión de lo actual de la literatura magallánica?**

Guardando las proporciones con otra ciudades del país, en Punta Arenas es donde más se editan libros, especialmente de poesía. Nombres nuevos, que haya motivo para destacarlos, no han asomado. Se mantienen otros, como María Cecilia Cerda, Juan Magal, Marcela Muñoz, María Isabel Barría o Rina Díaz Jiménez.

Por otra parte, lamento el éxodo de muchos y valiosos escritores regionales hacia el centro del país o el extranjero y me quedo, sinceramente, con los años románticos del Centro de Escritores de Magallanes y con los primeros años de la SEM en esta parte austral del territorio. No puedo olvidar, y lo siento de corazón, que se haya perdido irremediamente la Editorial Magallánica, que con tanto cariño y sacrificio fundamos con Osvaldo Wegmenn y Silvestre Fugellie. En poco tiempo, logramos editar media docena de libros con el esfuerzo, la camaradería y la honestidad de un puñado de autores dispuestos a expresar su afecto por la literatura y el trabajo de sus creadores.

**- Escribir en la provincia no es fácil. Las carencias y dificultades que se viven en Santiago se multiplican. ¿Cuál es el hábitat del escritor en Punta Arenas?**

Actualmente, la prosa ha derivado hacia la temática urbana. Algunos escritores jóvenes, y otros no tanto, han tomado esta vena creadora un tanto acosada por los asuntos del campo y el mar magallánicos. Sin desmerecer a nuestros buenos prosistas iniciales, muy pocos de ellos se habían detenido en la ciudad, salvo para pintar literatura de próspero ganaderos o prostíbulos de mala muerte. Esto ha sido rectificado en buena hora por los más jóvenes.

En poesía se recurre muy asiduamente a la materia amorosa, especialmente por parte de las poetisas, entregándonos una tónica de suyo difícil y agotada en la falta de originalidad y audacia.

El escritor en Punta Arenas adolece de recursos vitales: la carencia de lecturas y el roce con otros autores. Aunque sea por correspondencia, el escritor austral debe tener contacto profesional con escritores de otras latitudes, sean del país o del extranjero. Es una forma de respirar otros aires, nuevas enseñanzas, diversos usos del lenguaje. En último caso, sentirse al día en las noticias del medio literario. Dejar de lado el pelambre casero para sacar más utilidades de lo que el medio nos proporciona generosamente. Y que cada libro que se publique sea un peldaño más para alcanzar el cielo del goce pleno en la grata compañía de nuestros lectores.

**- Desde 1948 a la fecha, tienes una larga labor de difusor literario. Ello te permite un conocimiento amplio de lo que ocurre actualmente con la poesía. ¿Qué puedes decirnos de tu obra crítica y cuál es tu apreciación de la poesía que te corresponde conocer y comentar?**

Yo no soy crítico literario. Entiendo que esta disciplina de la crítica literaria requiere estudio y dedicación, que va un poco más

allá de la reseña de un libro o de un movimiento literario. Tampoco pretendo serlo: me agrada sí, comentar lo que otros escriben, animarlos en la tarea y hacer de un libro un vehículo de comunicación entre los humanos. Lamento también que mis comentarios sean tan breves, como lo exige el periodismo de la época actual.

Los libros que más llegan a mi casilla son los de poesía. Siempre tengo una palabra de aliento para estos osados guerrilleros de la estrofa. Creo que nunca he defraudado a nadie que me haya hecho llegar sus versos. Aunque mis espacios en la prensa no son muy amplios, ellos siempre darán margen para recibir como se lo merece a la poesía.

¿De los más recientes poetas chilenos? Hay tantos que las preferencias pueden jugarnos una mala pasada. Un nombre que se me queda pero que no es tan joven, es el de Juan Cameron. Es de Valparaíso si no me equivoco. Tiene pasión y tiento de poeta.

Creo que la poesía chilena joven está girando peligrosamente en torno de Vicente Huidobro: es decir, *"nada nuevo bajo el sol"*. Se publica descaradamente sin puntuación, como si esto fuese un descubrimiento y se habla de sexo como si también fuera algo similar. Los más viejos poemas orientales fueron nuestra delicia y deslumbramiento en los años de liceo: y todos hablaban de sexo con una delicadeza que no poseen nuestros rapsodas actuales.

**- Hace unas pocas semanas atrás se te otorgó el Premio Municipal "José Grimaldi". Un premio creado para reconocer la labor de toda una vida de un escritor magallánico, y que tú, con entera justicia merecías. ¿Qué significa para ti ese reconocimiento?**

Para mí, ese galardón viene a constituirse en una muestra de afecto hacia quien por más de cuarenta años ha ejercido la literatura en forma permanente en Punta Arenas, legándole un

sentido profesional y didáctico que atravesando los límites localistas ha tenido resonancia nacional. Mis nueve libros, ocho de ellos editados en Punta Arenas, le dan un perfil regionalista a mi obra literaria y los cientos de crónicas publicadas en diarios y revistas revelan al hombre que en el silencio de su hogar y en sus silencios, ha elaborado todo un mundo creador que la crítica especializada ha destacado en todo Chile.

El hecho que el premio lleve el nombre del poeta José Grimaldi, fallecido el 27 de enero de 1992, aumenta su significación por el cariño que la gente magallánica profesa a este sencillo cantor de sus raíces. José Grimaldi, a través de sus libros y sus palabras, supo identificarse con esta ciudad que lo vio nacer y hacia la cual estaban dedicadas sus estrofas más sentidas.

**- Y para finalizar esta conversación hablemos de tu poesía actual y de ese nuevo libro que siempre está en el pensamiento de los poetas.**

Fuera de mi trabajo periodístico, sigo produciendo poesía. Los poetas estamos siempre soñando con un nuevo libro: por ahí tengo un título que me persigue hace años y que no es otro que "*Girasol al mediodía*". Allí reúno algunos poemas de mi juventud que necesitan de una mano madura, ciertas composiciones de amor y otras de diferente motivación, siempre en el marco de mis reflexiones personales y de mi estilo característico.

Hoy día cuesta mucho publicar. Si no fuera por los generosos auspicios del Ministerio de Educación, no hubiese sido posible publicar mis dos últimos libros, uno de poesía y el otro de prosa. En los gobiernos democráticos es posible acceder a estos concursos, de otra manera nos quedamos mudos, guardando por años lo que tanto nos ha costado escribir.